



## Enrique de Mesa (1878-1929)

---

La relevancia de Enrique de Mesa, a pesar de recibir el Premio Fastenrath por *El silencio de la cartuja* en 1917, se debe más que a su poesía a su labor como crítico teatral en numerosos diarios (recogidos en *Apostillas a escenas*, de 1929) y a sus trabajos como secretario del Ateneo de Madrid (Olmo Iturriarte y Díaz de Castro, 2008: 291). En su poética, plasmada en cuatro poemarios (*Tierra y alma*, de 1906; *Cancionero castellano*, de 1911; *El silencio de la cartuja*, de 1916; y *La posada y el camino*, de 1928), lo narrativo prima sobre lo sentimental en una peculiar formulación del paisaje y la cultura castellana que se combina con la influencia de Rubén Darío y con la reacción frente a la tradición clásica, dos detalles que permitieron a Federico de Onís considerarlo como el restaurador de la poesía rústica (2008: 292). Ello es sin duda apreciable en poemas como «Camino de Navafría» o «Piedras viejas», cuyas acciones se ubican en la Sierra de Guadarrama, merced a unos versos que explicitan perpetuas intertextualidades con el Juan Ruiz de *El libro del buen amor* (Rivas, 1956: 152). «La glosa del prion», también de *El silencio de la cartuja*, está atravesado por numerosos elementos medievales: desde el Monasterio de Santa María del Paular (al pie del Peñalara), hasta la referencia constante a las glosas a las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, que realizara fray Rodrigo de Valdepeñas. En resumen, lo que prima en la obra de Enrique de Mesa es el tratamiento de la historia, los paisajes y los personajes de Castilla, no desde un punto de vista exótico, sino desde la observación directa (ver la nota inicial de «La glosa del prion»), cuya resolución estética «pasa por el filtro de la tradición literaria de la Edad Media (el *Cantar de Mío Cid*, Berceo, el Arcipreste de Hita, los poetas del cancionero de la corte de Juan II, el Marqués de Santillana, el romancero o Juan del Encina)» (Olmo Iturriarte y Díaz de Castro, 2008: 291). Se trata, continúan, de un espacio arcádico de paz virgiliana, nombrado con precisión arcaizante y sobria sensorialidad impresionista, poblado por pastores, zagalas, serranas y mozos contemplados idílicamente en su faenar o en su ocio (2008: 292).

No hemos incluido tres poemas de Enrique de Mesa que contienen únicamente escuetas alusiones al Cid (los dos primeros) y al Condestable Luna y Juan II (el último). Copiamos, a continuación, las referencias:

«Autosemblanza» (*Cancionero castellano*, 1911)

«Ha llovido con furia» (*Cancionero castellano*, 1911)

«Un pastor» (*El silencio de la cartuja*, 1916)

## Camino de Navafría<sup>190</sup>

Camino de Navafría  
sube alegre la serrana,  
golosa fruta temprana,  
gala de la serranía.

Cruza el denso robledal  
de la pendiente ladera.  
¿A dónde va, mañanera,  
la alondra del pegujal?

¿Cómo tan sola se atreve  
a internarse en la vereda  
si aún luce al sol la roqueda  
su blanca toca de nieve,

y dice un pastor que hogaño,  
encanecido el abril,  
llega el lobo hasta el redil  
y hace presa en el rebaño?

¿No te acuerdas del cantar?  
«La moza alegre subía,  
y una tarde, en el pinar,  
perdió toda su alegría».

En su alborada feliz  
la moza el miedo desprecia,  
hija de la «chata recia  
que diera amor a Juan Ruiz»<sup>191</sup>

Lleva roja gargantilla;  
la que prendado vaquero

190. Municipio de la actual provincia de Segovia ubicado al pie de la Sierra de Guadarrama. Entre su término municipal y el de Lozoya se encuentra el puerto de Navafría.

191. Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, en las estrofas 950 a 1048 de su *Libro del buen amor* recorre la Sierra de Guadarrama por una zona cercana a Navafría y Lozoya: «pasado el puerto Loçoya fui camino prender / de nieve e de graniso non ove do me absconden» (Ruiz, 2009: 350). Allí, el Arcipreste mantiene una conversación con la Chata Recia, justo antes de llegar al puerto de Malagosto, ubicado a unos treinta kilómetros al noreste del puerto de Navafría. Para una explicación detallada de esta salida a la sierra, ver Rubén Caba (2011: 57-65).

le mercara al buhonero  
en la feria de Pinilla.<sup>192</sup>

Caminito del alcor  
bordea el puro regato,  
que en el alcor está el hato,  
y en el hato, su pastor.

Atrocha por la retama,  
y, al abocar el calvero,  
desde el borde del sendero  
su zagalillo la llama.

La mano de azul teñida  
por la calceta, el pastor  
le tiende, torpe de amor,  
a la zagala encendida;

mas la moza le rechaza,  
con los ojos sonrientes,  
mientras que los blancos dientes  
hunde en la morena hogaza.

Y él, rendido y zalamero,  
llena un cuenco con el vino,  
que al pasar por el camino  
le dejara otro cabrero,

—castizo jugo español,  
vinillo de la ribera,  
perdurable primavera  
que sabe a tierra y a sol—.

Luego silencio. La brisa  
perfumada del pinar  
coge ligera, al pasar,  
la vibración de una risa.

---

192. Hay dos municipios cercanos a la geografía que aquí detalla Enrique de Mesa que pueden relacionarse con este verso: Pinilla de Buitrago y Pinilla del Valle.

Y Amor huele a mejorana,  
y a tomillo, y a cantueso,  
lo mismo que sabe un beso  
de labios de una serrana.

Mozos que lloráis la ausencia  
de amor, que no se quebranta,  
en el horno de Garganta  
y el molino de Canencia,<sup>193</sup>

¿no barruntabais que hogaño  
llegara el lobo en abril  
a llevarse del redil  
la cordera del rebaño?

\* \* \*

Del puerto de Navafría  
baja triste la serrana,  
golosa fruta temprana,  
gala de la serranía.

Prendido su corazón  
entre juramentos deja,  
como en la zarza la oveja  
deja prendido el vellón.

Allí queda su zagal;  
y temblorosa de miedo  
la moza cruza el robledo  
camino del majadal.

¡Ay de la maledicencia  
que un aire sutil levanta  
desde el horno de Garganta  
al molino de Canencia!

193. Canencia y Garganta de los Montes son dos pequeños municipios ubicados en la Sierra de Guadarrama.

La mano de azul teñida  
tiene como su pastor,  
y en sus labios el amor  
dejó la fruta mordida.

\* \* \*

Moza: si por tu desliz  
hoy Pinilla te desprecia,  
válgate la «chata recia»  
del arcipreste Juan Ruiz.

(*Cancionero castellano*, 1911, pp. 19-28)

### **Piedras viejas**

Ceñidos de verdor los muros grises,  
riberas del Lozoya,<sup>194</sup>  
en el silencio de la tarde quieta  
se alza el vetusto monasterio en sombra.  
Sin bronces ya, las claras lenguas vivas  
que sonaron los rezos y las horas;  
sin capitel, vencido de los años,  
el roto andrajo de su torre mocha.  
¿Qué pensará el viajero  
al verte aparecer tras de las lomas,  
si el espíritu en llamas  
tu leyenda de siglos rememora?  
¿No volverá Álvaro de Luna<sup>195</sup>  
de tierras de Segovia,  
de allende la montaña,  
de Turégano, Ayllón, Olmedo o Coca,<sup>196</sup>  
a visitar al rey Juan el Segundo<sup>197</sup>  
que en la cartuja posa?...<sup>198</sup>

194. Afluente del Jarama que nace en la Sierra de Guadarrama.

195. Álvaro de Luna (1390-1453) fue condestable de Castilla, maestre de la Orden de Santiago y valido de Juan II de Castilla.

196. Cuatro municipios ubicados al norte de Segovia.

197. Juan II (1405-1454) fue rey de Castilla entre 1406 y 1454.

198. Se refiere a la Cartuja de Miraflores, situada en las cercanías de Burgos, donde están enterrados Juan II y su esposa Isabel de Portugal.

Seguido de su corte,  
en lucido tropel de gente moza  
–insignias y bordados,  
al viento los penachos y garzotas–.  
camina el favorito,  
monarca sin corona,  
al bravo sol de julio  
de Malagosto por las sendas hoscas.<sup>199</sup>  
Mientras los monjes rezan  
y la sierra fragosa  
repite en sus quebradas  
el ronco son de montaraces trompas,  
don Álvaro, cincel de gobernante,  
quiere labrar el mármol de la historia.

.....

Y el cuerpo sin cabeza  
cayó vencido en infamante fosa.  
Y fue la noble frente  
festín de sucias moscas;  
¡la frente en que labraran un futuro  
–panal de miel– abejas laboriosas!

En un rincón del huerto, perfumado  
de silvestres aromas,  
entre olmos y nogales,  
tallada en piedra tosca,  
la imagen de aquel rey, triste poeta  
que rimó su deshonra.

España, ¡pobre España!,  
desnuda, yerma y sola,  
al correr de los siglos bien mostrenco,  
campo de aventureros en discordia;  
predestinado cuerpo sin cabeza,  
vetusta torre mocha  
sin bronce de campanas

199. Remitimos a las notas del poemas anterior.

que repiquen a gloria,  
¿no encontrarás la testa noble y limpia  
que asiente en sus hombros poderosa?...

Se oye un sonar de esquilas,  
y en la tarde bucólica,  
bajo la paz serena del crepúsculo,  
al Monasterio los rebaños tornan.

(*El silencio de la cartuja*, 1916, pp. 21-24)

### La glosa del prior

(En el siglo XVI, D. Rodrigo de Valdepeñas,<sup>200</sup> religioso de la Cartuja y prior del Monasterio de Santa María del Paular, glosó muy por largo, en el mismo metro del original, las coplas que Jorge Manrique, Comendador de Montizón, compuso «a la muerte del Maestre de Santiago D. Rodrigo Manrique, su padre»). Solicitado de los afanes y deleites del mundo, en plenitud de vida y de gloria, mozo y gallardo, entre las banderías y disturbios de la hervorosa corte de Enrique IV<sup>201</sup>, y albores de la de su hermana Isabel, Jorge labró en sustancia inmortal la serena, tersa y desengañada melancolía de su decir, sobria y lapidaria expresión de la vanidad de las dichas humanas y del imperio incontrastable de la muerte. Recluido en el claustro, en soledad propicia a graves pensamientos, el cartujo, más poseído de devoción que de poesía, no hizo sino diluir en secas y prolijas consideraciones ascéticas la concentrada esencia de las coplas manriqueñas. Una visita a la celda prioral, en el Monasterio que, ceñido de regatos rumorosos y armoniosas arboledas, aun alza sus muros grises al pie de Peñalara,<sup>202</sup> inspiró la siguiente glosa).

Bajo el sayal humilde sueñas  
y vives para meditar,  
Don Rodrigo de Valdepeñas,  
en la Cartuja del Paular.

Hijo directo de San Bruno,<sup>203</sup>  
preso entre montes carpetanos,

200. Fray Rodrigo de Valdepeñas (1505-1560) fue, tal y como afirma Enrique de Mesa, un monje cartujo y poeta español que compuso alrededor de 1525 una Glosa a las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique.

201. Enrique IV (1425-1474) fue rey de Castilla desde 1454 hasta su muerte. Fue padre de Juana la Beltraneja y hermano de Isabel la Católica.

202. Montaña de la Sierra de Guadarrama. El monasterio al que hace referencia es Santa María del Paular, el primer templo cartujo de Castilla, cuya construcción fue iniciada en 1390 por el rey Juan I.

203. San Bruno (1030-1101) fue un sacerdote alemán fundador de la orden de los Cartujos. Se retiró a la vida eremítica en las montañas de Chartreuse.

con oraciones, paz y ayuno,  
guardas, pastor, a tus hermanos.

En el azul las siete estrellas  
de los austeros fundadores  
te han de guiar, mientras que huellas  
la tierra encinta de dolores.

Allá en la noche silenciosa,  
gélida al soplo del nevero,  
junto al hogar, tu pluma glosa,  
sabia, el decir de un cancionero.

Y en el claror del mediodía,  
tras de la larga noche en vela,  
terco tu espíritu, porfía  
apostillando la vitela.

(Y es que el prior de cierto sabe  
—ciencia al alcance del barbón—  
que del vivir, risueño o grave,  
solo la muerte es la razón).

Mueve la brisa la noguera  
del huertecillo prioral;  
tiembla su sombra en la vidriera  
del emplomado ventanal.

De las paredes encaladas  
pende la tosca, negra cruz;  
tras de los olmos, las nevadas  
cumbres bañándose en la luz.

Y una impresión sedante y pura  
de dulcedumbre conventual  
da con su nota la blancura:  
la celda, el monte y el sayal.

Pero lo mismo que negrea  
la Santa Cruz en el albor,



en el espíritu la idea  
traza la sombra del dolor.

Si es una y fija nuestra suerte,  
vida, tu gloria, ¿qué aprovecha?  
Todo lo humano al fin la muerte  
pasa de claro con su flecha.

Ciegos, vivimos el ocaso  
del buen llorar y el mal reír;  
sombra en la sombra es nuestro paso  
tras de la luz, que es el morir.

Como verdura de las eras,  
como en los prados el rocío  
son los ensueños y quimeras,  
la juventud y el poderío.

Pero el desgano, la amargura  
de lo caduco y mundanal,  
plasmó su ritmo en la armadura,  
no en la estameña del sayal.

Quieto tu espíritu, no acierta,  
en soledad contemplativa,  
sino a erigir ceniza muerta  
en torno de la llama viva.

Y en plena lucha aquel valiente  
Comendador de Montizón,<sup>204</sup>  
supo medir serenamente  
la pena de su corazón.

*(El silencio de la cartuja, 1916, pp. 90-95)*

---

204. Se refiere a Jorge Manrique, que fue comendador del castillo de Montizón, ubicado en Villamanrique, en la actual provincia de Ciudad Real.